

## La Ciencia y la Tecnología en tiempos de recortes

No deja de sorprender lo bien que aprendemos ciertas expresiones que oímos desde pequeños, como aquella que dice “al mal tiempo buena cara”. Ahora se trata de convencernos sobre la conveniencia de asumir una actitud optimista ante el aviso, ya común y recurrente, del recorte presupuestal al sector de ciencia, tecnología e innovación (CTI). De acuerdo con el titular de la Secretaría de Hacienda el recorte equivalente al 0.7% del PIB al gasto público (Gobierno Federal, PEMEX y CFE, de donde 62% es gasto corriente, o sea, contratación de recursos humanos y compra de bienes y servicios para el desarrollo de las funciones administrativas) es “preventivo” porque (sic) “se anticipa a un problema que aún no se tiene”. Por su parte, el coordinador general del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (FCCT) comentó que no impactará en los programas sustantivos del CONACYT, pero que la creación de nuevas cátedras se reducirá de 500 plazas a poco más de 200 en 2015. Por supuesto que la meta del 1% del PIB para Ciencia y Tecnología para finales de este sexenio de reformas ahora se ve mucho más lejos, toda vez que apenas en noviembre del año pasado el Congreso de la Unión aprobó para el Programa de CTI una bolsa de 88 mil 54 millones de pesos, cifra que no representa ni el 0.4 por ciento del PIB. El mismo coordinador general del FCCT también dijo que el monto aprobado para 2015 destinado a los proyectos de ciencia básica es de poco más de 1,000 millones de pesos, lo doble que el promedio que se les destinó durante la década pasada, que osciló entre 400 y 600 millones pero, resulta que el recorte al CONACYT será de 900 millones de pesos.

En estos tiempos de desajustes financieros e historias relacionadas es inevitable hacer comparaciones, por lo que vale la pena tomar un ejemplo: en la ceremonia protocolaria de reapertura de la carretera Escénica Tijuana-Ensenada, a dos semanas de cumplirse un año del colapso de 300 m del Día de los Inocentes de 2013, el titular de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), dijo que se han invertido 558 millones de pesos (¡1.86 millones de pesos el metro lineal!) de un total de 1,000 millones que se invertirán (¡3.3 millones el metro lineal!). Vemos entonces que el costo de reparación de este complicado problema local de origen geológico es equivalente al recorte nacional al CONACYT. La obra carretera es indudablemente vital para la economía regional, como también lo es el desarrollo del sector de CTI en el país. A nivel nacional, otros números no menos escandalosos son los relacionados con los 10 o 14 millones de aparatos televisivos que se distribuirán entre la población con el pretexto del apagón analógico, o la asignación de publicidad oficial a los medios electrónicos de la iniciativa privada. De los párrafos anteriores se desprende entonces que el problema de este país no es la falta de dinero, sino la forma en que se distribuye, y que el sector de CTI no es el preferido. ¡Menos mal que el recorte al sector será de tan solo 1.02% pues siempre pudo haber sido peor! Al mal tiempo buena cara.